

RESEÑAS DE LIBROS

I. Ediciones y técnica filológica

Simonides lyricus. Testimonia und Fragmente. Einleitung, kritische Ausgabe, Übersetzung und Kommentar von Orlando Poltera, «Schweizerische Beiträge zur Altertumswissenschaft» 35, Basilea, Schwabe, 2008, XII + 664 pp.

De acuerdo con su título, este grueso volumen reagrupa los fragmentos líricos de Simónides de Ceos, hasta ahora dispersos entre los *Poetae Melici Graeci* (PMG) y el *Supplementum Lyricis Graecis* (SLG) de Page. Como el autor explica en el prólogo, la reunión y reedición de los fragmentos líricos de Simónides era un viejo *desideratum*. En efecto, la empresa parece especialmente oportuna, pues si había un autor fragmentario necesitado de revisión y reedición era Simónides, y en concreto los restos de su obra lírica. La vertiente elegíaca de su producción, mucho mejor conocida desde la publicación del *P. Oxy.* 3965 en 1993, ha sido objeto de amplio estudio en las dos últimas décadas, parte de él recogido en el volumen colectivo editado por D. Boedeker y D. Sider, *The New Simonides: Contexts of Praise and Desire* (Oxford, 2001). La aparición de dicho papiro, que vino a coincidir con la monografía de tema histórico y cronológico de J. H. Molyneux, *Simonides. A Historical Study* (Wauconda 1992), impulsó a su vez una renovación de los estudios simonideos que ha dado lugar a sendos libros sobre los epigramas atribuidos a nuestro autor (L. Bravi, *Gli epigrammi di Simonide e le vie della tradizione*, Roma, 2006 y A. Petrovic, *Kommentar zu den simonideischen Versinschriften*, Leiden, 2007). En España fue Carmen Barrigón quien, desde su tesis doctoral, se ocupó más de Simónides, y entre sus proyectos estaba el publicar una edición completa de este autor, que lamentablemente no pudo llevar a cabo.

Dentro de esta renovada atención al poeta de Ceos, que se ha revelado una figura especialmente interesante por su versatilidad, su relación con la historia de su tiempo, que ahora conocemos un poco mejor, su biografía semilegendaria y la amplia fama que obtuvo ya en vida, Orlando Poltera publicó en 1997 una monografía que atendía a los aspectos lingüísticos y estilísticos de los fragmentos de Simónides (*Le langage de Simonide: étude sur la tradition poétique et son renouvellement*, Berna, Peter Lang, 1997)

La presente edición es consecuencia lógica y, a la vez, prelude de aquel estudio lingüístico. Como bien explicaba entonces Poltera, y por nuestra experiencia con

otros líricos fragmentarios podemos creer plenamente sus palabras, era imposible abordar un estudio lingüístico sin una amplia labor textual previa referida a los textos líricos, dispersos en diversas colecciones y editados con numerosas divergencias textuales en las distintas ediciones. Por el contrario, los fragmentos elegíacos, reeditados en su totalidad en la segunda edición de los *Iambi et elegi Graeci* de West (1992²) y luego en las reediciones de Gentili-Prato (2002²) y Adrados (2010⁴), eran ajenos a este problema. Siendo la culminación de aquella labor previa, a su vez la presente edición se beneficia de la experiencia del autor sobre estos textos y del profundo estudio lingüístico llevado a cabo antes, lo que halla reflejo tanto en el texto como, muy especialmente, en el comentario.

Una breve introducción justifica la obra, explica cómo ha sido organizada y añade una serie de generalidades sobre el poeta, su contexto histórico, su poesía, lengua y estilo. Lo más valioso reside, probablemente, en las páginas sobre la transmisión del texto de Simónides en las distintas épocas, constituyendo una buena aportación al tema de la transmisión de la lírica, en el que todavía queda bastante por hacer. Se añade una lista de fragmentos anónimos atribuidos en ocasiones a Simónides pero excluidos de la edición, y un útil *conspectus metrorum*.

Los testimonios (pp. 27-90), que alcanzan el número de ciento diez, más del doble de los recogidos por Campbell, están organizados según su contenido, indicado por numerosos epígrafes relativos a las características de la obra de Simónides, su valoración posterior, noticias sobre contenido, datos sobre la vida del poeta, las numerosas noticias y anécdotas de tipo sapiencial (dichos, *paignia*, etc.), así como sobre sus supuestas invenciones y las cualidades que la tradición posterior le atribuyó. Todos estos testimonios están traducidos.

Pasando a los fragmentos, PMG (1962) presentaba ciento cuarenta y ocho fragmentos, entre los que se incluyen algunos testimonios sobre las obras y sus contenidos. En SLG (1974) Page recogió como *adespota* una serie de papiros, dando como probable autor de dos de ellos (*P. Oxy.* 2623, 2624) a Simónides. La autoría simonidea de *P. Oxy.* 2623 fue confirmada en 1981 por Lobel. Ambos papiros aparecen ya recogidos en la edición de Campbell (n.ºs 519A y 519B), que además añade cuarenta y siete *Testimonia vitae atque artis* antes de los fragmentos. Frente a Campbell, Poltera acepta solo la autoría del primer papiro (= F 34-99 Poltera), pero no la de *P. Oxy.* 2624, no demostrada. Sin descartar por completo la autoría simonidea, este papiro 2624 figura recogido en la p. 20 como uno de los fragmentos de adscripción dudosa.

El número de fragmentos de Simónides se ve aumentado en esta nueva edición hasta 357 incluyendo *dubia et spuria* (F 341-357), aunque este número tan alto se debe al hecho de numerar individualmente casi cada uno de los ciento sesenta y seis fragmentos del *P. Oxy.* 2430 (= PMG 519), repartidos por toda la edición pero en especial a partir del F 100, y de añadir los sesenta y ocho fragmentos del *P. Oxy.* 2623 (= SLG 319-386), editados a partir del F 34. Si a ello sumamos el hecho de que

Poltera reordena en ocasiones los fragmentos papiráceos, resulta comprensible que haya optado por adoptar su propia numeración, renunciando sensatamente a mantener la de PMG. Algunas alteraciones de orden o ubicación, son por ejemplo: *P. Oxy.* 2431.frs. 1a-b con el fr. 2 insertado entre ellos (PMG 511.1-2 = F 7a), del epinicio a los hijos de Eacio, donde también se han mejorado lecturas; PMG 519.97-98 han sido unidos en un único fragmento (F 185); el verso PMG 524 ha sido insertado en el *P. Oxy.* 2430 fr.80 (= F 22), corrigiendo *φυγόμαχον* por *φυγαίχμαν*, según conjetura de Garrod defendida por Poltera en su libro anterior (p. 413 s.); Poltera considera simonideo (= F 250) un verso transmitido por Prisciano entre otros de Alcman, tradicionalmente recogido entre los fragmentos de este poeta (14c PMG, PMGF). De otro lado, dos fragmentos de PMG han pasado a formar parte de las elegías (PMG 534 = 3 West² y PMG 635 = 1 West²).

Varios fragmentos recogidos en PMG han sido mantenidos en la edición de Poltera como *dubia* o *spuria*. Los *dubia* consisten en siete fragmentos para cuya autoría se duda entre Simónides y Semónides de Amorgos. Se trata de un verso transmitido por Estobeo (PMG 525 = E341) y seis glosas, cuatro de ellas recogidas por Page como simonideas (PMG 610 = E342, 620 = E343, 624 = E346, 652 = E347) y dos recogidas por West y otros editores entre los fragmentos de Semónides (E344, E345 = 33-34 West = 42 y 37 Adrados). En cuanto a los espurios, se trata en todos los casos de citas de tradición indirecta que, o bien deben permanecer anónimas (PMG 526.3-4 = F EE348 y PMG 527 = EE349, ambas en Teófilo de Antioquía) o que se pueden atribuir con mucha verosimilitud a otros autores (PMG 513 = EE350 a Píndaro, PMG 539 = EE351 al historiador Semo de Delos, PMG 540 = EE352 al gramático Seleuco, PMG 563 = EE353 probablemente a Baquilides, PMG 596 = EE354 a Eumelo, etc.).

Cada fragmento aparece acompañado de una abundante información: esquema métrico, texto griego, aparato de fuentes, aparato de *loci similes* y aparato crítico, seguido de traducción alemana. Información que a su vez es explicada y ampliada en el comentario. En cuanto al texto, Poltera es mucho más decidido y menos austero que Page a la hora de incluir restituciones. Véase, a modo de ejemplo, el F 4 = 519fr.79 Page. Pero con toda la actualización y mejora que supone la edición de los fragmentos, quizá la contribución mayor de la obra que reseñamos reside en el amplísimo comentario (pp. 269-590), que recoge prácticamente toda la información de que disponemos para estos textos difíciles, recogiendo toda la bibliografía anterior e incluyendo una considerable contribución personal de Poltera en cuanto a propuestas de localización de fragmentos y de interpretación del contenido.

En fragmentos largos como el dirigido a Escopas, que transmite Platón (F 270), o el lamento de Dánae (F 271) podemos apreciar la estructura del comentario y hacernos idea de la amplitud y complejidad a que puede llegar. Comprende en primer lugar la bibliografía específica sobre el fragmento, más una serie de apartados numerados que, según los fragmentos, pueden versar sobre: datos relativos a su transmisión, con-

tenido, estructura, género poético o tipo de obra a que pertenece, rasgos estilísticos generales y forma métrica, incluyendo análisis y comentario métrico verso a verso. Tras ellos viene el comentario detallado verso a verso, sobre cuestiones lingüísticas, textuales, estilísticas, detalles de contenido, etc.

El libro se completa con una exhaustiva bibliografía, unas concordancias con PMG/SLG y con los *Testimonia* de Campbell, y unos cuidados índices de palabras griegas y de fuentes (pp. 591-664).

Aunque puntualmente pueda discreparse en algunas lecturas o interpretaciones, es claro que esta obra ha pasado ya a ser la edición de referencia, y la obra imprescindible de consulta para todo lo relativo al poeta de Ceos y a la parte lírica de su obra.

HELENA RODRÍGUEZ SOMOLINOS
CSIC

PAGANO, V., *L'Andromeda di Euripide*, Alessandria-Milán, Edizioni delli Orso, 2010, 270 pp.

El libro consiste en una edición bilingüe con comentario de los fragmentos eurípedes que se han adscrito a la tragedia *Andrómeda*, completada con el estudio de otra serie de temas relacionados con ella, como su transmisión, el contexto histórico en el que fue compuesta o la influencia de este mito en la iconografía griega. El resultado es un libro práctico a la vez que completo, puesto que presenta una muy buena edición griega de los textos¹ con su traducción italiana paralela, seguida de un excelente comentario fragmento a fragmento que entra en distintas cuestiones según convenga en cada uno de ellos: métrica, transmisión, problemas textuales, interpretaciones lingüísticas y contextualización.

El autor ha organizado el contenido del libro en seis capítulos y dos apéndices, precedido todo ello de una breve presentación de G. Zanetto. Así, en primer lugar encontramos una introducción (pp. 1-24) que expone el mito de Andrómeda, las primeras menciones de él y sus fuentes, tanto griegas como latinas, aunque insistiendo en las versiones de Sófocles y Eurípides. Señala también las variantes y las similitudes que hay entre las diferentes versiones tomando como punto de comparación la *Biblioteca* de Apolodoro. Para terminar (pp. 18-24) se centra en el texto de Eurípides y comenta brevemente las fuentes que nos han transmitido los fragmentos de esta tragedia, pues la mayoría son de transmisión indirecta, señalan-

¹ Como el propio autor señala, hay que destacar que la edición procede en su mayor parte de la de Kannicht e, incluso, el aparato crítico que presenta es una simplificación del de aquel.

do la importancia de las *Tesmoforias* de Aristófanes, seguida por los *Catasterismos* de Eratóstenes.

El segundo capítulo (pp. 25-39) trata sobre la tradición y la fortuna de la *Andrómeda*, rastreando la presencia de esta tragedia en la literatura greco-latina desde los primeros testimonios, como son las *Tesmoforias* o las *Ranas* de Aristófanes, hasta Procopio de Gaza o Máximo Confesor. Termina el capítulo con una breve presentación del contexto histórico en que Eurípides produjo la tragedia.

A continuación está el capítulo dedicado a la bibliografía (pp. 41-56), organizada en tres apartados: las ediciones críticas de la *Andrómeda*, los léxicos y manuales utilizados, y las monografías y artículos. Es una bibliografía completa y actualizada.

El cuarto apartado (pp. 57-100) consiste en la edición y traducción de los fragmentos. Sigue la edición de Kannicht y, en los atribuidos sin duda a la tragedia, también su numeración, aunque no la ordenación.

El quinto apartado es el más extenso (pp. 101-220), pues se trata del completo comentario de cada uno de los fragmentos.

El último capítulo está dedicado a la propuesta de reconstrucción de la tragedia que el autor defiende y que motiva su diferente ordenación de los fragmentos (pp. 221-238).

Cierran el libro dos apéndices: en el primero (pp. 239-258) el autor comenta los testimonios del arte ático en los que la saga de Andrómeda fue representada. El segundo (pp. 259-266) recoge algunas de las imágenes más importantes que ha comentado en el apéndice anterior.

Para terminar, añade un pequeño índice de nombres y términos importantes en italiano y en griego. Quizá podríamos echar de menos un índice de pasajes citados, pues por ejemplo encontramos las páginas donde Aristófanes es citado, pero no se indica qué pasaje en concreto lo es en cada una de ellas.

Por otra parte, considero que únicamente podríamos encontrar dos aspectos mejorables en cuanto a la ordenación del libro: parece más coherente colocar el capítulo dedicado a la propuesta de reconstrucción justo antes de la edición y traducción de los textos, puesto que permitiría al lector comprender la ordenación que se presenta de ellos. Por otra parte, respecto a la numeración, quizá hubiera sido preferible, por cuestión de claridad y comodidad para el lector, sobre todo a la hora de manejar el comentario, haber dado a los fragmentos una numeración propia, tal y como se ha hecho con los espurios y dudosos, manteniendo entre paréntesis la de Kannicht y Jouan-Van Looy. Y, en ese caso, podría haberse añadido un cuadro de correspondencias que permitiría hacerse una idea global, de un solo vistazo, de las variaciones que el autor ha introducido en la ordenación y reconstrucción de la tragedia respecto a las ediciones anteriores.

En definitiva, se trata de un buen libro que permite una amplia y completa visión de la *Andrómeda* de Eurípides, y que a su vez es innovador puesto que propone una

nueva ordenación de los fragmentos y comenta algunos puntos de estos que hasta el momento no habían sido suficientemente atendidos.

SARA MACÍAS
CSIC

ΧΡΗΣΤΟΣ ΤΕΡΖΗΣ, ΔΙΟΝΥΣΙΟΥ <ΤΕΧΝΗ ΜΟΥΣΙΚΗ>. *Εισαγωγή – Κείμενο – Μετάφραση – Σχόλια. Κριτική Έκδοση*, Atenas, Ἀκαδημία Ἀθηνῶν, 2010, xxvi + 194* + 315 pp.

Los estudios sobre música griega antigua, así como, en general, sobre la transmisión y recepción de la matemática griega en la erudición bizantina están de enhorabuena. Χρήστος Τέρζης nos presenta un texto necesario para completar una laguna en el repertorio de la teoría musical griega que ha llegado hasta nosotros, dado que del texto de Dionisio no disponíamos más que de la edición, incompleta y basada en cinco manuscritos de los veintitrés que lo contienen, de F. Bellermann, su venerable *Ἀνονόμου σύγγραμμα Περὶ μουσικῆς. Βακχείου τοῦ Γερόντος Εἰσαγωγή τέχνης μουσικῆς. Ἀνοnymy scriptio De musica. Bacchii Senioris Introductio artis musicae*, Berlín, 1841. Bellermann atribuyó este opúsculo a Baquío, teórico tardoantiguo de tono escolástico conocido sólo por su *Εἰσαγωγή*. Salvo los autores más estudiados, como Aristóxeno o Arístides Quintiliano, la teoría musical griega —a menudo inseparable de la pura matemática— adolece, por lo general, de ediciones recientes que conozcan todos los *codices musici*, catalogados por Th. J. Mathiesen en el *Répertoire International des Sources Musicales* (Múnich, 1985). Sólo recientemente se ha incorporado la edición del *Περὶ μουσικῆς* de Filodemo a cargo de D. Delattre (2007); otros esperan desde la edición del siglo XIX de Jan (*Musici Scriptores Graeci*, de 1895).

El tratado de Dionisio es sintomático de tales carencias en la edición de estos textos, a menudo poco accesibles por su especialización. La consecuencia es trabajar con ediciones que ignoran nuevos manuscritos, o bien el olvido de la crítica especializada. Concretamente, sobre Dionisio hay poca o ninguna atención en los estudios que ha producido una filología últimamente muy interesada tanto en aspectos puramente técnicos (son imprescindibles los estudios recientes de S. Hagel, A. Barker y D. Creese en el dominio en que se desenvuelve Dionisio), como literarios o historiográficos. En lengua griega existe el estudio de conjunto de Ν. Σ. Ἀσιώτης, *Ἀρχαίοι Ἕλληνες Μουσικοί, καὶ σοιζόμενα μουσικὰ ἀποσπάσματα*, Atenas, 1997). Pues no por tardía esta *Τέχνη μουσική* de Dionisio es menos valiosa, dado que está por hacer un estudio de las fuentes musicales griegas sólo conocidas indirectamente por los bizantinos. De ahí la relevancia de la edición de Terzis, que vuelve a atribuir este escrito a Dionisio, tratando minuciosamente los indicios que lo sitúan tempo-

ralmente (s. X) y ofreciéndonos un texto rico en material matemático y musical. La *Τέχνη μουσική* deriva, en última instancia, de la *epistème* euclidiana y de época altoimperial, al tiempo que ofrece interesantes paralelos de *loci* bien conocidos pero a menudo extraordinariamente complejos .

Tras un prólogo (pp. xi-xii) y una introducción general (pp. xiii-xxv), donde se adelanta brevemente el tipo de obra teórica ante la que estamos (esto es, el tipo de especulación de los *kanonikoi* bien representados por el Ps.Euclides, Teón o Ptolemaide), el volumen se articula en tres grandes capítulos: «Προλεγόμενα», «Κείμενο» y «Σχόλια». Los Προλεγόμενα (pp. 3*-15*) se abren con la sección «Διονυσίου <Τέχνη Μουσική>. Πατρότητα καὶ χρονολόγηση», que introduce los aspectos principales de la transmisión del texto, así como los datos que permiten la atribución de este opúsculo a Dionisio y su datación. Τέρζης se apoya en una mayor disponibilidad de copias respecto a Bellermann, describiendo aquí las secciones pertinentes de los dos mss. más antiguos e independientes, V (*Venet. Marc. gr. app.cl.VI/10*) y N (*Neap. gr. 262*), respectivamente de los siglos XIII y XIV, el primero de ellos desconocido para Bellermann. Τέρζης aporta más datos codicológicos a las notas de Mathiesen en el repertorio citado, que dan razones de tipo externo para la distinción entre los textos de Dionisio y Baquio (uso de guiones y cruces, distinción diferente de títulos respecto a Bellermann, cf. p. 11*). En la sección siguiente se examina el epigrama transmitido junto al texto, argumento central para el editor en su atribución, dado que el poema menciona los dos autores y observa en su métrica el tipo de «dodecasílabos bizantinos» que distiguiera Maas; esto da, junto a la mención de un «emperador Constantino», un arco temporal desde el siglo VII hasta el XII. Τέρζης lo identifica con el Porfirogeneta (s. X), coherentemente con el hecho de que la musicología anticuaria bizantina comienza realmente con su reinado. De este modo, confirma la datación que ya A. Cameron adelantara en 1984 (*Phoenix* 38, pp.256-260). A continuación, los Προλεγόμενα contextualizan adecuadamente el tratado en la teoría musical helénica, en relación con Ps.Euclides y autores fragmentarios como Adrasto, Trasilo y Panecio, de los que, según Τέρζης, Dionisio no depende; su fuente debe de ser un texto tardío no fragmentario, perdido (pp. 90*-92*; φασιν οἱ κανονικοί es la expresión de Dionisio, cf. 17.11). La última sección («Ἡ παράδοση τοῦ κειμένου») revisa los veintitrés manuscritos del texto (además de la versión del mismo que transmite el bizantino Brienio), con una detenida descripción y recuento de *uariae lectiones*, recogidas útilmente en forma de πίνακες o diagramas al final del volumen. La colación (ὕπ' ὄψιν ... εἴτε σε φίλμ, εἴτε σε φωτοαντίγραφα, según afirma el editor en p. xx) completa, naturalmente, las lagunas de la edición de Bellermann. En cuanto al *stemma* (p. 189*), es significativo que las filiaciones establecidas por Τέρζης varían respecto a otros *stemmata* que contienen algunos de estos códices, como el de Düring para su edición de los *Ἀρμονικά* ptolemaicos (Gotemburgo, 1930): por ejemplo, la relación entre *Vat. Barb. gr. 265* y *Vat. gr. 221* está clara, pero no así la de *Neap. gr. 262* y su

apógrafo *Vat. Urb. gr. 77*, lo que dibuja un complicado panorama en la transmisión de los *codices musici*, que, como ya advirtió Mathiesen en un trabajo de 1990 («*Ars Critica et Fata Libellorum: The Significance of Codicology to Text Critical Theory*», en A. Barbera [ed.], *Music Theory and Its Sources. Antiquity and Middle Ages*, Indiana, pp. 19-37), muy a menudo son copiados en bloque, con el mismo orden interno, con lo que sus relaciones se establecen, también, a varios niveles.

Al texto y traducción (Κείμενο – Μετάφραση, pp. 1-19) sigue el último capítulo, Σχόλια, con dos secciones, Κριτικὲς παρατηρήσεις (pp. 21-99) con ricas anotaciones textuales, y Ἑρμηνευτικὲς σημειώσεις (pp. 101-228) con comentarios al contenido, prácticamente a cada palabra o sintagma. El tratado en sí está organizado a la manera de la *Κατατομὴ κανόνος* pseudoeuclidiana, con una introducción seguida de ocho proposiciones matemáticas, de estilo sencillo, pero con una notable aportación de una discusión sobre los criterios de conocimiento, que va más allá de un Teón o un Trasiló, y que recuerda los pasajes de Ptolemaide que transmite Porfirio. Con diferencia, es la parte más atractiva y original del opúsculo, con interesantes ecos de la tratadística antigua no siempre señalados: por ejemplo, las insuficiencias de la αἴσθησις cuando suma errores imperceptibles (un *locus communis* de la teoría musical y las matemáticas, cf. Ptol., *Harm.* I 1 y *Alm.* IX 2). Pero el manejo de las fuentes por Τέρζης es excelente, como queda de manifiesto en el aparato de notas.

El volumen se cierra con unos «Πίνακες» (pp. 229-266), que recogen en treinta y seis esquemas prácticamente todo el material desplegado en los capítulos precedentes, y con una bibliografía e índices (*uerborum, nominum antiquorum, locorum*). En suma, un texto necesario en una edición solvente, que hasta ahora estaba ausente en la discusión y análisis de la tratadística musicológica antigua, y que viene a completar la doctrina matemático-musical helena, casi toda ella fragmentaria.

PEDRO REDONDO REYES
Universidad de Murcia

II. *Lingüística*

DENIZOT, CAMILLE, *Donner des ordres en grec ancien: étude linguistique des formes de l'injonction*. «Cahiers de l'ERAC» 3 – «Fonctionnements linguistiques», Mont-Saint-Aignan, Presses des Universités de Rouen et du Havre, 2011, 571 pp.

El título del libro define con sencillez y claridad su contenido: el estudio lingüístico de todos los procedimientos de expresión de las órdenes en griego antiguo. Camille Denizot ha reelaborado su tesis doctoral (Universidad de Rouen, 2008) y dirige esta

obra no solo a los especialistas en lingüística griega, sino a los helenistas en general y a los estudiosos de la lingüística general. Aunque es difícil conjugar intereses diferentes, el libro de Denizot tiene la virtualidad de permitir diferentes niveles de lectura: la exposición del marco teórico y el análisis lingüístico de los datos se presenta de forma clara, muy bien estructurada, con una terminología rigurosa pero accesible, con referencias frecuentes a otras lenguas que enriquecen el contenido y permiten la comparación y, por supuesto, con el comentario de numerosos pasajes de textos griegos que, además, se presentan traducidos al francés para facilitar su lectura, de manera que el acceso al libro puede hacerse, en efecto, desde muy diversas perspectivas e intereses.

En el capítulo I Denizot expone su marco teórico y punto de partida: el análisis de las órdenes no ha de hacerse solo desde un punto de vista morfosintáctico, sino esencialmente pragmático y, en este sentido, su estudio se inscribe en una teoría de los actos de habla (J. L. Austin, J. R. Searle). Los enunciados en los que se dan órdenes o prohibiciones se entienden como actos de habla ilocutivos directivos. Para marcar la diferencia de órdenes y prohibiciones con respecto a otros tipos de actos directivos es inevitable la referencia a R. Risselada (Ámsterdam, 1993): a los dos criterios conocidos, el grado de constricción de locutor sobre el destinatario (para distinguir los actos directivos obligatorios de los opcionales, p. ej. orden vs. proposición) y el mayor o menor beneficio del destinatario en la acción que se le solicita (para distinguir la orden del consejo o la sugerencia, p. ej.), Denizot añade un tercer eje, el grado de interés del locutor —en el que se supone una cierta autoridad sobre su interlocutor— por la voluntad de este en el cumplimiento de lo ordenado. Esta tipología de los actos directivos se refleja (en lugar de en un *continuum*) en un esquema triangular en el que, en efecto, se aíslan las ordenes y prohibiciones, si bien no se logra diferenciar tan claramente entre sí otros actos de habla directivos como instrucciones, consejos, proposiciones o sugerencias (p. 24). Dado que el estudio de las órdenes se hace desde un punto de vista pragmático, Denizot asume que las órdenes no siempre se dan por medio del verbo, sino que hay una gran diversidad de medios, algunos de los cuales, como el orden de palabras, la puntuación o la entonación no sirven en el caso del griego antiguo. Estos presupuestos condicionan la estructura del libro: el eje del estudio es morfosintáctico, pero no solo se estudia el modo verbal. El corpus empleado se define como «coherente y variado» (p. 45): comprende verso (Homero y Hesíodo, Esquilo y Aristófanes) y prosa literaria (Heródoto, Lisias, los diálogos del primer período de Platón), obras técnicas (algunos tratados del *Corpus hipocrático*) y una representación epigráfica (la ley de Gortina y los decretos atenienses del 400 al 350 a. C.). Naturalmente podría objetarse la ausencia de algunos otros autores, pero el conjunto de formas analizadas es suficientemente importante como para no restar validez al estudio.

En la primera parte (cap. II-III) se estudian las características de las órdenes y prohibiciones, comenzando por las particularidades morfológicas y sintácticas. En

este sentido, Denizot pone acertadamente de manifiesto que este tipo de enunciados se caracteriza en griego antiguo por presentar ciertas tendencias generales, coincidentes con los actos directivos en los que se insertan, como su carácter débilmente marcado (así, en el caso de la marca de persona, sobre todo en el imperativo y el infinitivo) y el empleo de determinadas partículas (ἄγε, εἰ en Homero, ἀλλά) o de la negación μή, que, sin embargo, no constituyen marcas exclusivas y diferenciadoras (enunciados no directivos pueden llevar las mismas partículas y negación; la mayor parte de los enunciados directivos no presentan ninguna de estas marcas). Otro rasgo que suele emplearse para caracterizar las órdenes es su incompatibilidad con la subordinación. A este respecto Denizot dedica algunas páginas muy sugerentes a estudiar los casos que las gramáticas presentan para explicar la presencia de imperativos en oraciones subordinadas: la autora limita a menos de una veintena los auténticos casos de este tipo y, en particular a la expresión fija Οἴσθ' ὃ δρᾶσον; (p. 115 ss.). En cualquier caso, ninguno de estos rasgos morfosintácticos diferencia específicamente las órdenes y prohibiciones, por lo que Denizot aborda otro criterio, compartido también por todos los actos directivos y que tiene consecuencias lingüísticas: la presencia del destinatario. En este sentido, uno de los aspectos más interesantes de la obra es la propuesta de diferenciar tres dominios: la lógica, la enunciación y la sintaxis, que se corresponden con el interlocutor, el agente del proceso requerido por el acto directivo y el sujeto sintáctico. En la mayor parte de los enunciados directivos se superponen, pero no siempre es así: se presentan algunos ejemplos en los que hay que distinguir la persona morfológica del verbo del destinatario real del acto directivo (p. 169 ss.), a veces el destinatario no coincide con el sujeto sintáctico, etc., de modo que, tomando como referencia a S. C. Dik (1997), la autora propone que en griego antiguo el destinatario es un constituyente extra-proposicional, comparable al apóstrofe en vocativo y no un sujeto sintáctico. Los rasgos distintivos de la expresión directa del enunciado directivo en griego antiguo se situarían, en fin, en el plano enunciativo (la relación entre el locutor y el interlocutor es una situación de co-enunciación) y no en el plano morfo-sintáctico.

La segunda parte del libro (cap. IV-VIII) se centra en las formas verbales típicas de las órdenes directas, es decir, el imperativo, el subjuntivo y el infinitivo, de los que se estudian las particularidades morfológicas, semánticas y pragmáticas. En el caso del imperativo, Denizot asume la idea (Y. Desportes, 2006; A. Lemaréchal, 2006) de que no es un modo, como el subjuntivo o el optativo, dado que el hablante no adopta ningún punto de vista de verdad sobre el contenido proposicional de su enunciado, sino que su empleo se sitúa en el nivel de la enunciación: por su significado, es la forma prototípica de la orden (aunque puede expresar todos los actos directivos), algunos imperativos se han lexicalizado en partículas (ἄγε, ἴθι, φέρε) e, inversamente, formas no verbales se han caracterizado como imperativos (δεῦτε, τῆτε), tiene afinidades con la interjección y la exclamación, etc. No se deja de lado

la espinosa cuestión del empleo de los diferentes temas verbales del imperativo (p. 217 ss.) y se presentan unas tablas reveladoras del uso de cada uno de ellos: la escasa frecuencia de los temas de perfecto y futuro se justifica por diferentes razones (verbos documentados solo en perfecto, formas métricamente cómodas en futuro, valor marcado aspectual o temporal); en la discusión sobre la diferencia entre el tema de presente y el aoristo (p. 219 ss.), la autora evita la polémica, opta por dar las referencias bibliográficas de las principales teorías y asume la que, a su juicio, explica mejor sus datos (A. Culioli, 2000): sería una elección del hablante basada en la distinción entre proceso continuo, expresada por el tema de presente, y proceso discontinuo, propio del tema de aoristo. Evidentemente estas explicaciones no serán aceptadas por quienes partan de otros presupuestos, de modo que, en este punto en particular, cobra importancia la posibilidad de disponer de los datos y los ejemplos para su discusión. Además del estudio de las características del subjuntivo y del infinitivo (pocas lenguas le dan tanta productividad en la expresión de las órdenes como el griego antiguo: p. ej., en el corpus hay más infinitivos que subjuntivos directivos), uno de los aspectos más interesantes de la obra de Denizot es precisamente la comparación de estos dos modos con el imperativo. Se pone de manifiesto que mientras el imperativo es poco específico en lo que respecta a las marcas de personas y el subjuntivo, en cambio, expresa regularmente esas marcas, el infinitivo expresa la relación entre locutor e interlocutor mediante la sintaxis y no la morfología. Es la función eminentemente enunciativa del imperativo, que prima la interacción entre el locutor y el interlocutor, lo que diferencia al imperativo del subjuntivo, modalmente marcado, y del infinitivo, que pone la relación de interlocución en segundo plano y se centra en la expresión del proceso.

En la tercera parte (cap. IX-X) se estudian las formas indirectas de expresar las órdenes (necesitan de un contexto para ser interpretadas como tales). Los enunciados directivos pueden, en efecto, presentarse bajo la forma de las tres modalidades lógicas: deóntica (γρή, δεῖ, -τέος), sin marca de la voluntad y la autoridad del locutor, por lo que se emplean para expresar actos directivos corteses (en este contexto quizá podría haberse mencionado el trabajo de E. Ruiz Yamuza *Tres verbos que significan «deber» en griego antiguo*, 2008); alética, esto es, que expresan una posibilidad (optativo potencial, adjetivo verbal en -τος); epistémica, la modalidad más alejada del acto directivo (el presente de indicativo, muy raro en griego en uso directivo, y el futuro de indicativo). En este capítulo uno de los apartados de más interés es precisamente el dedicado al futuro, de difícil adscripción por su estatus entre tiempo y modo (p. 423). Denizot explica sus empleos directivos sin hacer intervenir valores modales; en particular, aborda la situación de los poemas homéricos (p. 433), por cuanto tradicionalmente se considera que no conocen un uso directivo del futuro, sino que son subjuntivos de vocal breve o formas como ἄξετε, οἴσετε, ὄψεσθε se analizan como imperativos de aoristo. Denizot argumenta con numerosos ejemplos

que podría tratarse de futuros comparables a otros de época posthomérica: aserciones que describen procesos que se sitúan en un momento posterior, pero que en el nivel locutivo, en un contexto determinado, se cargan indirectamente de un valor directivo, casi siempre para dar órdenes. En la expresión indirecta de los enunciados directivos hay una gradación, por lo que se dedica un capítulo (X) a estudiar esta cuestión. Aquí se trata el optativo solo (p. 445 ss.) o la interrogación y su combinación con la negación, como en οὐκ ἐρεῖς; οὐκ ἔροις; οὐ μὴ ἐρεῖς; (p. 456 ss.). La expresión de los actos directivos se describe, en fin, como un *continuum* en el que el imperativo es la forma prototípica, a continuación el subjuntivo, luego el infinitivo, después formas de modalidad deóntica, más lejos aún formas aléticas y epistémicas y, por último, mecanismos indirectos como las formas interrogativas e interro-negativas. En este capítulo planea inevitablemente la cuestión de la cortesía: Denizot concluye, a partir del comentario de numerosos ejemplos, que el carácter indirecto de un acto de habla directivo no implica necesariamente esta relación de cortesía y, en concreto, las formas indirectas de las órdenes apenas se limitarían en griego al empleo de determinados adverbios, partículas, negación (II.1.2) y al futuro en enunciados asertivos, interrogativos e interro-negativos. Para dar una orden cortésmente habría que reformularla en otro acto de habla (consejo, petición, etc.).

A lo largo de todo el libro, uno de los objetivos centrales de la autora es identificar y caracterizar de forma específica las órdenes y prohibiciones dentro del conjunto de los actos directivos. No siempre, sin embargo, se logra esa delimitación. Por eso creo que resulta acertado y eficaz el capítulo XI, que representa no solo una recapitulación de las conclusiones, sino también una puntualización, necesaria a mi juicio, sobre esos límites y la caracterización morfosintáctica, pero sobre todo, pragmática, de las órdenes dentro del conjunto de los actos directivos.

El libro concluye con diversos índices (pasajes citados, palabras griegas, nociones, referencias bibliográficas, ediciones, bibliografía), todos los cuales son muy de agradecer por su utilidad práctica. Además del índice final de contenidos, muy detallado, se incluyen unos anexos de datos y cifras en forma de tablas que me parecen extraordinariamente útiles para quien desee entrar en el detalle. La edición está muy bien cuidada, muy limpia de erratas, pero lo que, sin duda, me gustaría destacar es la gran claridad con la que el libro está redactado: su sencillez, su exposición directa, sus recapitulaciones frecuentes, todo ayuda a su lectura. Quizá no se asuman absolutamente todas las conclusiones o la interpretación de absolutamente todos los datos que Denizot presenta —es lógico en un estudio tan extenso—, pero sin duda es un estudio imprescindible para quien desee avanzar en el conocimiento de la expresión de las órdenes en griego antiguo.

M.^a DOLORES JIMÉNEZ LÓPEZ
Universidad de Alcalá

RUIZ DARASSE, COLINE y LUJÁN, EUGENIO R. (eds.), *Contacts linguistiques dans l'Occident Méditerranéen antique*. Collection de la Casa de Velázquez 126, Madrid, Casa de Velázquez, 2011, XII + 312 pp.

Se reúnen en este libro una serie de estudios sobre contactos lingüísticos en la Antigüedad en el Mediterráneo occidental agrupados geográficamente (Hispania, África Proconsular, Italia e Ilírico, Galia meridional) y en un arco temporal que abarca desde la Prehistoria hasta el siglo III, fruto de un Coloquio Internacional celebrado en la Casa de Velázquez (Madrid) en abril de 2009.

Tras una introducción de C. Ruiz Darasse, abren la parte dedicada a la Península Ibérica F. Beltrán Lloris y M. J. Estarán Tolosa («Comunicación epigráfica e inscripciones bilingües en la Península Ibérica»), que estudian los epígrafes que de una u otra manera son testimonio de bilingüismo, distinguiendo entre epígrafes estrictamente bilingües, mixtos, transliteraciones y epígrafes en una lengua distinta de la esperable por el contexto. J. de Hoz («Las funciones de la lengua ibérica como lengua vehicular») aborda una cuestión ya tratada por él desde hace años estudiando en detalle el uso del ibérico como lengua vehicular fuera del sudeste peninsular, atendiendo al uso de antropónimos no ibéricos, lo que le lleva a precisar el no iberismo de Languedoc-Rousillon, nordeste peninsular (con la excepción de Ampurias) y valle del Ebro hasta el río Mijares por el sur. J. Gorrochategui («Contactos lingüísticos y epigráficos en la zona vasco-aquitana») establece que los escasos textos indígenas no monetales de la zona vasca son ibéricos, celtibéricos o de dudosa interpretación, las leyendas monetales siguen la escritura ibérica con algunos signos marginales y no hay datos de raíz éuskara para los Pirineos orientales. En textos latinos los antropónimos terminan declinándose, habiendo en la fonética un claro intento de adaptación y teniendo la epigrafía latina al oeste del río Gállego más rasgos indígenas y siendo más pobre. Por otra parte en Aquitania en su zona oriental hay nombres indígenas que faltan en la occidental y se testimonian contactos galo-aquitano con predominio de lo aquitano. J. Velaza Frías («Los contactos lingüísticos en la Hispania prerromana y romana. Cuestiones conceptuales y metodológicas») afirma que apenas es posible determinar cómo se han verificado los contactos lingüísticos entre las lenguas paleohispánicas debido al escaso conocimiento que tenemos de estas, estando además abiertas cuestiones sobre el ibérico, las lenguas indígenas y el paleoeuropeo e inclinándose el autor a considerar lo que se llaman hechos de sustrato como producto de la evolución interna del latín.

La contribución de C. Múrcia («Que sait-on de la langue des Maures? Distribution géographique et situation sociolinguistique des langues en Afrique Proconsulaire») es la única referente a África Proconsular. Establece que el análisis de más de un centenar de palabras sacadas de fuentes griegas y latinas prueba que la lengua indígena es el estadio antiguo del bereber (o amázigo), aunque quedan por analizar

las fuentes medievales, y este conoce ciertamente latinismos a causa de innovaciones tecnológicas, la explotación económica y el cristianismo.

A la situación en el Ilírico dedica su contribución S. Destephen («La coexistence du grec et du latin en *Illyricum* (I^{er} - VI^e siècle)»), que destaca la abundancia de inscripciones que testimonian el contacto entre latín y griego en el Ilírico central y meridional durante el Alto Imperio, con una simplificación de la situación en el Bajo Imperio.

En los estudios dedicados a Italia P. Poccetti («Anthroponymes et toponymes issus d'ethniques et noms géographiques étrangers dans la Méditerranée archaïque») pasa revista a numerosos antropónimos de la Italia antigua provenientes de etnónimos y topónimos con especial atención al nombre de los etruscos en griego y latín y al de los latinos en etrusco y griego. G. van Heems («À propos de l'échange graphique F- / H- en étrusque») interpreta el cambio gráfico etrusco *f/-h-* como reflejo de un hecho fonético debido a un fenómeno de convergencia típico de un *Sprachbund* y no como un préstamo del latino-falisco (y/o del sabélico) al etrusco o como un proceso inverso.

Para la Galia meridional M. Bats («Emmêlements de langues et de systèmes graphiques en Gaule méridionale (VI^e – I^{er} siècle av. J. C.)») señala que los primeros textos conocidos son griegos y etruscos con algún caso de mezcla, apareciendo luego (s. IV-III) el ibérico, y que hay mezclas de lenguas y escrituras junto con numerosos nombres galos; finalmente (s. II-I) se desarrolla la escritura galogriega y la galolatina. A. Mullen («Reflets du multiculturalisme. La création et le développement du gallo-grec») sostiene que el galogriego, más que como la manifestación de un sentimiento de identidad y la asociación de su nacimiento a Marsella, se comprende mejor por los contactos itálicos y como fruto de un desarrollo interno de las poblaciones galas, lo que aplica a la explicación de la fórmula *dedebriatoudekanten*.

Por su parte P. Schrijver («La langue hattique et sa pertinence possible pour les contacts linguistiques préhistoriques en Europe occidentale») entiende que se puede hablar también de contactos lingüísticos en época prehistórica, proponiendo que los hablantes de hático (y minoico) se han extendido por Europa desde el neolítico.

Finalmente E. Luján («Conclusiones») revisa las aportaciones de cada autor enmarcándolas en consideraciones generales sobre el cambio lingüístico: tipos y grados del cambio, mecanismos e indicios del mismo. Sostiene que conviene distinguir entre lenguas que arraigan en un lugar y lenguas de minorías extranjeras y que importan las circunstancias sociales e históricas en que se produce el contacto.

Se trata, en resumen, de un interesante conjunto de trabajos que iluminan desde diversas perspectivas el problema de los contactos habidos en la Antigüedad entre las lenguas de las que tenemos testimonios en el Occidente europeo y norteafricano. Tal vez habrían sido útiles un índice de materias (solo lo hay bibliográfico) y los re-

súmenes de cada trabajo, si bien esta última ausencia queda paliada por la dimensión moderada de los estudios.

JOSÉ A. CORREA
Universidad de Sevilla

III. *Literatura y filosofía*

ROTSTEIN, ANDREA, *The Idea of Iambos*, Oxford, Oxford University Press, 2010, 388 pp.

Libro importante este, relativo a *iambos*, palabra bastante misteriosa en griego antiguo, así como todas las formas de él derivadas. ¿A qué se refiere la palabra, a ritmo, a metro, a género literario?, ¿a forma, a contenido, a qué? Probablemente, de mezclar todo esto, de unir interpretaciones antiguas, de Aristóteles a los gramáticos latinos, procede la confusión.

Una parte I, dedicada a «Greek Iambos (7th to 4th cent. BC): Genre and Corpus», abre el tema. ¿Se refiere el término a poemas en diferentes metros o de un contenido específico? Por ejemplo, hablar de yambos en Safo (Suda) debe referirse al contenido, a algo próximo a la poesía yámbica. Esta parece que en el siglo sexto debió de ser algo distinto de la poesía burlesca. Inversamente, llamar yambos a poemas de Jenófanes conocidos luego como *silloi* 'burlas' nos desconcierta.

Hay más ejemplos en que llamar *iamboi* a ciertos pasajes nos desconcierta también. En fin, hay diez poetas calificados de yámbicos, otros calificados de yámbicos cuando no lo son predominantemente, tal Safo, otros calificados sólo a veces de yámbicos. No creo que esto tenga importancia. Rotstein (p. 56) habla de yambo «core and periphery».

Es un error empeñarse en definiciones esencialistas. Y más buscarlas en Aristóteles, nuestra misma autora ve (pp. 96-97) cómo este autor fluctúa en la definición relativa de *iamboi* y *psogoi*. Creo que dirigirse a Aristóteles sobre la *iambiké idea* o la relación de *iambos* y *iambeion* es un error. Hay que partir de nuestros datos y nuestra ciencia. Rotstein ve muy bien que *iambos* es la base, *iambeion* un derivado de sentido puramente métrico.

Tanta especulación sobre Aristóteles y los gramáticos latinos daña al libro. Son mucho más interesantes capítulos como, en la parte III, el 5 «*Iambos* in Archilochus», el 6 «*Iambe* and *Iambos*», el 7 «*Iambos* and *Iambeion* in the Classical Period»: el primero es un término rítmico y genérico, el segundo un derivado (contra lo que dice Aristóteles, en esto nuestra autora y yo estamos de acuerdo).

También la Parte IV «The Performance of *Iambos*». Y la V, sobre la invectiva como «the important feature of *Iambos*». Aquí Rotstein se separa (como a veces antes, pero con vacilación) de las definiciones esencialistas: sólo el contexto decide cuándo hay una definición esencial, cuándo otra marginal.

El libro es importante, tan solo opino que le sobran algunas especulaciones sobre Aristóteles y los gramáticos latinos que no aportan gran cosa.

FRANCISCO R. ADRADOS

MANZANO VENTURA, M.^a VICTORIA, *Los discursos de exhortación militar en la Farsalia de Lucano*, Madrid, Ediciones Clásicas, 2010, 270 pp.

El libro que nos ocupa es la reelaboración de un «trabajo de grado» merecidamente premiado por la Universidad de Extremadura, por la Fundación Pastor, por la SEEC y por la SELat. En él, M.^a Victoria Manzano Ventura desarrolla un estudio monográfico de las arengas lucaneas —no acometido como tal por la crítica precedente— desde un punto de vista ideológico que vindica la relevancia de las circunstancias histórico-políticas bajo las que vivieron —y murieron— el autor y los receptores de la *Farsalia*, sustrayendo la interpretación del poema a los excesos inmanentistas de lecturas deconstruccionistas como las de W. R. Johnson (*Momentary Monsters*, Ithaca, 1987) y J. Masters (*Poetry and Civil War in Lucan's Bellum Civile*, Cambridge, 1992).

La monografía se abre con una excelente «Introducción general» (pp. 17-55) que, además de ofrecer nuevas perspectivas acerca de aspectos fundamentales de la vida del poeta cordobés, como los celos literarios de Nerón y los objetivos de la conjura de Pisón, propone interesantes soluciones a problemas clásicos de los estudios lucaneos, como el sentido del elogio del emperador —que se explica como una concesión para evitar la censura— y el posible final no escrito de la *Farsalia* —a la que la heroica muerte de Catón habría procurado una «conclusión ideal»—. En consonancia con esta hipótesis, la lectura del poema se plantea a partir de los tres «ejes político-ideológicos» que, en opinión de la autora, lo vertebran: «desde un punto de vista moral, los vencidos son los únicos y auténticos vencedores»; «es vergonzoso conservar la vida, privado de libertad y al amparo de un tirano»; «la muerte, sinónimo de felicidad, es la mejor arma del ser humano para lograr la libertad plena y absoluta» (pp. 54-55). Así, los discursos parenéticos cuyo estudio constituye el objeto del trabajo se irán descubriendo como una prolongada sucesión de *uariationes* en torno a estas tres ideas.

Deja de lado Manzano las arengas pronunciadas por César (I 296-351; VII 250-329) y por Pompeyo (II 530-595; VII 342-382) —cuya función principal estriba, a su juicio, en la caracterización negativa de ambos generales— para establecer como

corpus de su investigación las de los cesarianos Vulteyo (IV 476-520) y Esceva (VI 150-165) y las de los pompeyanos Catón (IX 256-283, 379-406) y Petreyo (IV 211-235), a cada una de las cuales dedica un capítulo. El estudio previo de la tradición parenético militar (pp. 59-69) le permite dejar sentado que estos cinco discursos, compuestos con una técnica más cercana a la del historiador que a la del poeta épico, tienen en común el singular hecho de estar contruidos exclusivamente en torno al tópico de «la conveniencia ética y moral de afrontar la lucha» (p. 68), y sobre un esquema que se repite sin modificaciones significativas: van dirigidas a hombres en una situación desesperada que, cuando se hallan dispuestos a rendirse servilmente, son llamados de nuevo a las armas por un jefe cuya actitud de compromiso tiene carácter ejemplarizante, de tal manera que la dramática situación se resuelve con la ponderación de la *uirtus suprema* que anima a afrontar la muerte con valentía (pp. 117, 147, 177-178). Si el cotejo con las fuentes historiográficas descubre en las arengas un genuino producto de la *inuentio* lucanea, el análisis minucioso de la terminología en ellas empleada —p. ej. *securus* (pp. 161-163), *famulus* (pp. 164-165), *dominus* (p. 165, 207-208), *uiri* (p. 198)— revela el desajuste entre los argumentos exhortativos, cercanos a los esgrimidos por la oposición al principado en el siglo I d. C., y el perfil de los interpelados, tropas no romanas que se hallaban unidas a César o a Pompeyo por vínculos clientelares. Sostiene, en consecuencia, la autora que el destinatario último de estas reiteradas exhortaciones a anteponer la *libertas* a la servidumbre aun a costa de la propia vida es la aristocracia senatorial oprimida por el despotismo neroniano, receptor no representado que se reconstruye a partir de las obras de Séneca y Tácito. Así, las cinco arengas militares se revelan como vehículo privilegiado del indignado mensaje político de un Lucano que, lejos de acomodarse a la *ἀπάθεια* estoica propugnada por su tío Séneca, celebra la muerte como victoria última en la lucha sin cuartel por la *libertas* republicana, a fin de animar a las víctimas del Principado a la resistencia.

La calidad de la argumentación de Manzano, apoyada en numerosos gráficos y cuadros comparativos, salta a la vista en cada página, y prueba el profundo conocimiento que tiene no sólo de la *Farsalia*, sino también de la retórica y de la tradición historiográfica, así como de la obra de Séneca y del estoicismo. Destaca, además, el rigor con el que se maneja la bibliografía citada, precedida al final del volumen por tres apéndices (un catálogo de obras de Lucano, un listado de las arengas presentes en la épica imperial y un estudio acerca de los *topoi* parenéticos empleados por la historiografía griega y latina).

Bienvenida sea, pues, esta magnífica monografía, aun cuando no resulte fácil compartir la conclusión de que «no es el pesimismo ... la última palabra de la epopeya» (p. 240). Está claro que Lucano adopta una postura mucho más política —y más rebelde— que la que sería propia de un estoico ortodoxo (p. 191), pero no lo está tanto que su intención fuera infundir consuelo y esperanza en los enemigos del

Principado. ¿El *ueluti uenientia fata / non transmissa, legent* (VII 212-213) apunta a las concomitancias entre lo narrado por Lucano y la actualidad política, dejando abierta la posibilidad de «oponerse a la barbarie de los tiempos» (p. 240), o expresa más bien al hecho de que la República, caída sin remedio, sólo ha podido sobrevivir a través de la poesía (cf. IX 980-986)? ¿Es la *Farsalia*, a la postre, una *consolatio* o un desesperado *epicedion in libertatem*?

ANTONIO RÍO TORRES-MURCIANO
Universidad Nacional Autónoma de México

CASALI, SERGIO y STOK, FABIO (eds.), *Servio: stratificazioni esegetiche e modelli culturali / Servius: Exegetical Stratifications and Cultural Models*. «Latomus» 317, Bruxelles, 2008, 280 pp.

El volumen 317 de la *Collection Latomus* contiene las actas del encuentro que en el marco del proyecto del profesor F. Stock «Modelli culturali e letterari dell'esegesi latina tardoantica» tuvo lugar en Roma (Università di Tor Vergata) en 2003 sobre Servio y la exegesis serviana. En él aparecen recogidas la mayor parte (16) de las contribuciones al tema y ello desde diferentes puntos de vista. Son las siguientes en orden de aparición: 1. Alison R. Sharrock, «*Aemulatio: the critic as intertext*»; 2. Sergio Casali, «*Ecce ἀμφιβολικῶς dixit* : allusioni 'irrazionali' alle varianti scartate della storia di Didone e Anna secondo Servio»; 3. Ruth Morello, «*Segregem eam efficit: Vergil's Camilla and the scholiasts*»; 4. Costanza Mastroiacovo, «*I celeres e l'antica cavalleria nell'esegesi serviana*»; 5. Carlo Santini, «*Virgil as etruscologist in Servius's commentary or: from the author to the author*»; 6. Tiziana Privitera, «*Servius and the city of Amyclae case*»; 7. Richard F. Thomas, «*Servius and the emperor*»; 8. Joseph A. Farrell, «*Servius and the Homeric scholia*»; 9. Fabio Stok, «*Servio fra sinonimia e differentiae uerborum*»; 10. Aldo Setaioli, «*Stoic and Epicurean interpretations in Servius's commentary on Vergil*»; 11. Fabrizio Comparelli, «*Stratificazioni orfiche in Servio*»; 12. Luca Cadili, «*Scholia and authorial identity: the Scholia Bernensia on Vergil's Georgics as Servius auctus*»; 13. Claudio Baschera, «*Servius Danielinus and Scholia Veronensia*»; 14. Riccardo Scarcia, «*Working hypotheses on the connection between Servius and Isidore of Seville*»; 15. Giuseppe Ramires, «*News of Guarino's lost Servius*»; 16. Gregor Vogt-Spira, «*Servius in der Tradition des Homer-Vergil-Vergleichs: einige Überlegungen zu Methode und Kriterien*». Además un breve prefacio de los editores abre el volumen y lo cierra una profusa y heterogénea bibliografía extraída del conjunto de los artículos recogidos en el volumen.

Con estas premisas es indudable que no se puede esperar de la obra una suerte de *Companion* acerca de Servio, ni se pretende tampoco. Con todo, ello no obsta para que sus editores hubieran sido más generosos en las explicaciones a la hora de presentar la selección de trabajos y, sobre todo, su organización, que por lo que cabe deducir de la lectura de la obra va progresivamente avanzando desde ejemplos particulares sacados de diferentes libros de la *Eneida* a explicaciones más o menos amplias sobre diferentes temas virgilianos en Servio, para finalizar con reflexiones sobre la fortuna de Servio, aunque a veces las transiciones de un trabajo a otro sean realmente difíciles de justificar, como cuando pasamos de un estudio de las *differentiae uerborum* propuestas por Servio (F. Stok) a un trabajo sobre interpretaciones estoicas y epicúreas del material serviano (A. Setaioli). Un poco más pormenorizadamente los contenidos tratados son los que siguen:

1. Alison R. Sharrock discute sobre la consideración de un Servio como exégeta «neutral» o el personaje que Servio presenta de sí mismo con una voluntad casi de rivalizar con el propio Virgilio a la hora de la consideración de la reina Dido. Explícitamente llama a esta forma de actuar «Servian creative involvement and partisanship with Dido», (así en la p. 16, donde aparece una de las escasas erratas que hemos detectado, *Iarbus* donde se esperaría, entendemos, *Iarbas*).

2. Sergio Casali insiste también en el tema de Dido para tratar de demostrar partiendo del comentario de Servio a I 267 que mediante determinadas anfibologías Virgilio también se habría hecho eco de otra tradición presente en Varrón y recogida también por Servio según la cual la enamorada de Eneas sería también Anna, la hermana de Dido.

3. El artículo de R. Morello se centra ahora en el personaje de Camila, el cual es analizado desde la perspectiva de los estudios de género. Para ello su autora examina las «respuestas» de Servio a Camila, que a veces según la autora no cabe deducirlas del propio texto de Virgilio, y de paso las de los críticos modernos ante la misma situación.

4. La contribución de Costanza Mastroiacovo se centra en la interpretación que se puede hacer de los *celerēs Latini* de XI 603, como referencia etimológica a la más antigua formación de caballería de época de Rómulo, a partir del comentario de Servio para destacar el uso anacrónico y, por tanto, más que etiológico, de carácter ideológico de referentes militares de la época augústea en descripciones de tiempo mítico, o al menos contemporáneamente homéricos.

5. La contribución de C. Santini se basa en el interés despertado en época de Servio por la cultura etrusca, de donde procedería el gusto del exégeta y del Servius Danielinus por las posibles alusiones al mundo etrusco, sus instituciones políticas o los principios religiosos susceptibles de aparecer en la *Eneida*, elementos todos

relacionados con el interés contemporáneo a Servio por la *disciplina etrusca* como medio de oposición al avance del cristianismo.

6. El trabajo de Tiziana Privitera trata de esclarecer la oscura referencia al origen de un guerrero muerto por Eneas natural de *tacitis Amyclis*. Sin embargo, a pesar de que en apariencia el trabajo se centra en un aspecto muy concreto, en el que además abundarían los sobreentendidos, las alusiones más o menos veladas, etc., sin embargo es de destacar porque pone de relieve un hecho singular a la hora del estudio de la *Eneida* y del propio Servio: la información superpuesta en la exégesis no opera solo diacrónicamente, sino también de forma sincrónica superponiendo información en una suerte de contaminación horizontal entre las glosas, lo cual para quien ha tenido delante la tarea de editar y traducir la *Eneida* (véase Luis Rivero García, Juan A. Estévez Sola, Miryam Librán Moreno y Antonio Ramírez de Verger *P. Vergilius Maro. Aeneis || Publio Virgilio Marón. Eneida*, Madrid: CSIC, 2009-2011, 4 vols.) se revela como un elemento con validez para la crítica textual.

7. Richard F. Thomas indaga en las posiciones que han venido manteniendo los escoliastas —«a multiplicity of views»— frente a los elementos de ideología augustea plasmados por Virgilio según aparecen en la *Eneida*.

8. Joseph A. Farrell traza una sugestiva visión según la cual la exégesis serviana pudo usar la tradición escoliasta homérica no solo como fuente de documentación, sino como fuente de imitación estructural en un intento de rivalizar con ella.

9. Fabio Stok ensaya una clasificación en cinco tipos de las *differentiae* de términos semántica, fonética o gramaticalmente afines, que puede revelarse útil para el estudio de dicho modo de interpretación gramatical en época tardoantigua y sobre todo medieval, con especial interés por lo que pueda tener de contacto con autores como Isidoro.

10-11. Las contribuciones de Aldo Setaioli y Fabrizio Comparelli versan sobre interpretaciones de carácter estoico-epicúreo, por un lado, y órficas, por otro (*ad. Aen.* III, 94-98 ; VI, 392 ; VI, 565 ; *georg.* I, 5-11 y IV, 492) y que resultan reveladoras de la cultura de Servio, e igualmente sacan a la luz la amalgama de elementos cuasi religiosos presentes en él. Si Macrobio refleja una interpretación de Virgilio según sus convicciones neoplatónicas, Servio —en la marea de neoplatonismo imperante— explicita algunas convicciones de orden estoico o epicúreo, aunque degradadas hasta el estereotipo. El análisis de Comparelli, por su lado, tiene la virtud de llevar más allá de Virgilio y Servio las notaciones órficas y ejemplificarlas en autores del Medievo, como Rabano Mauro o Dante, y modernos como C. Pavese y G. Bufalino.

12-14. Los trabajos de Luca Cadili, Claudio Baschera y Riccardo Scarcia, sobre Servio y Servio Danielino, y los *scholia Bernensia* y *Veronensia*, y sobre Servio en la tradición de Isidoro tal vez formen el grupo de carácter más unitario de los vistos hasta ahora. Sus conclusiones ponen de relieve una tradición de Servio independien-

te del *Servius auctus* en la que se recoge lo mejor de los comentarios antiguos de Virgilio. Baschera intenta reflejar esto mediante un esquema semejante a un árbol genealógico (p. 214).

15. G. Ramires continúa la serie de trabajos sobre el conocimiento de Servio en época posterior, en este caso en la literatura humanística. Analiza desde un punto de vista crítico-textual el Servio de Battista Guarini, de 1471, para concluir que reposaría sobre un manuscrito de la rama Γ contaminado por α y un *Servius auctus*. Éste sería el texto usado principalmente por los humanistas posteriores.

16. La contribución de Gregor Vogt-Spira cierra el volumen estudiando el papel de Servio en la comparación entre Homero y Virgilio.

Con todo el material anteriormente expuesto el lector especializado puede hacerse una idea de conjunto de por dónde circula la interpretación del comentario de Servio, cosa loable. No por ello, sin embargo, podemos dejar de señalar la falta de justificación a la hora de seleccionar el material y su organización, e igualmente encontramos reprochable no haber incluido un índice de los lugares de la obra de Virgilio citados, de otros autores antiguos y, aun más, un índice de los lugares de la obra de Servio anotados.

JUAN A. ESTÉVEZ SOLA
Universidad de Huelva

DÖPP, SIEGMAR, *Eva und die Schlange. Die Sündenfallschilderung des Epikers Avitus im Rahmen der bibelexegetischen Tradition*, Speyer, Kartoffeldruck-Verlag, 2009, 126 pp.

A caballo entre los siglos V y VI el obispo de Viena Álcimo Ecdicio Avito escribió un poema épico de tema bíblico en cinco libros, *De spiritalis historiae gestis*, cuyo libro II poetiza la historia del pecado original. El poema de Avito tuvo una notable influencia en la literatura posterior, pero no es un experimento aislado ni espontáneo. Este breve pero interesantísimo estudio de Siegmар Döpp tiene, entre otras muchas, la virtud de encuadrar la obra en el contexto de la épica de tema bíblico, especialmente en el marco de la literatura cristiana latina tardoantigua y en la tradición de la exégesis bíblica.

El estudio tiene una estructura clara y está escrito de manera ordenada, concisa, muy didáctica. Se organiza en diez capítulos. En los primeros seis se sientan las bases para el estudio de los tres pasajes de la obra de Avito que centran el análisis en los capítulos finales (*Hist.* 2.1-139, 2.140-260 y 3.4-194). Después de una introducción en la que se esboza la finalidad del libro («Thema und Vorgehenweise»), en el capítulo 2 («Bibelepik von der Antike zur Neuzeit») se hace un repaso por la

poesía épica de tema bíblico desde la Antigüedad hasta la época moderna. Döpp se detiene sobre todo en la épica bíblica tardoantigua (ss. IV-VI), en cuyo contexto se sitúa la obra de Avito, pero rastrea la historia del género en épocas posteriores. En el capítulo 3 («Intentionen der spätantiken Bibelepiker») Döpp presenta de manera clara las intenciones poéticas de quienes en la Antigüedad tardía se aventuraron a escribir poemas épicos sobre tema bíblico: comparten sobre todo su intención didáctica; en lo formal entroncan con la tradición retórica de la *laudatio*; buscan hacer más agradable su materia recurriendo a la poesía; por último, comparten un cierto tono apologético, pues se las tienen que ver con la contradicción de usar un molde pagano (el de la poesía épica hexamétrica) para un uso cristiano, adaptándolo para un *usus iustus*. Pero además de la épica clásica, la otra gran fuente de inspiración para estos poetas son las sagradas escrituras: en el capítulo 4 («Der spätantike Bibelepiker als Bibelinterpret») el autor plantea la pregunta de cómo se relaciona el poeta épico bíblico con su fuente principal, la Biblia, una fuente cuyo contenido, por tratarse de la palabra de Dios, no puede modificar libremente atendiendo a criterios artísticos. Al poeta cristiano le queda poco margen para la innovación. Con todo, el sentido del texto bíblico está sujeto a interpretación y su mensaje tiene que ser permanentemente actualizado para seguir conservando su fuerza a pesar del paso del tiempo. El poeta cristiano se convierte también en exégeta y encuentra en la exégesis bíblica su tercera fuente de inspiración. Entre las distintas modalidades de exégesis bíblica Döpp se detiene especialmente en las «exegetische Erzählungen», narraciones o recreaciones exegeticas (de época antigua y en distintas lenguas) que la crítica moderna denomina *rewriting the Bible* y que, salvando las distancias, comparten la intención última de nuestro poeta. En el capítulo 5 («Avitus' biblische Vorlage») el autor entra en materia exponiendo el asunto fundamental del poema a través de su fuente fundamental, *Gen.* 3.1-6, y su significado, para lo cual introduce el contenido del pasaje bíblico, presenta los textos (en la versión de la Tora, los *Septuaginta*, la *Vulgata* y en traducción alemana) para terminar con la exégesis moderna del mismo. El capítulo 6 («Eva, Adam und die Schlange in der Bibel und in antiker Exegese») es crucial para entender qué elementos del poema de Avito están tomados del texto bíblico (del Génesis o de otros libros del Antiguo Testamento) y cuáles se han ido desarrollando con posterioridad (en la exégesis judía, el Nuevo Testamento o la exégesis cristiana de la Antigüedad tardía).

El capítulo 7 constituye una breve presentación de la materia literaria del poema, con un especial énfasis en sus modelos latinos clásicos y cristianos, cuya influencia ilustra el autor con ejemplos concretos. Entre los primeros destacan Virgilio, Ovidio y Estacio. Entre los segundos la palma se la lleva Prudencio y, especialmente, su obra *Hamartigenia*, fundamental para la caracterización del demonio. Tras un brevísimo capítulo sobre la interpretación bíblica en el poema, llegamos a la parte fundamental de la obra, el capítulo 9 («Avitus' Sündenfalldarstellung im Blick auf die exegetische

Tradition»). En la introducción de esta sección se retoma la idea de que la historia del pecado original llega hasta las manos de Avito con muchos añadidos, cuyos orígenes han sido estudiados y analizados en los capítulos anteriores (entre otros, el rol fundamental de Eva como inductora, la identificación entre la serpiente y el demonio, o la presentación del demonio como ángel caído y enemigo de la humanidad). En los tres subcapítulos subsiguientes se analizan cada una de las partes del poema que versan sobre esta historia, en un sutil ejercicio de análisis literario y de comparación con las fuentes que valora cada giro y cada aportación del poema de Avito. La obra resulta ser, como se señala en la conclusión, mucho más que una simple versificación del texto bíblico, destacando sobre todo por su introspección psicológica y su perfección retórica.

Tal vez el único inconveniente que he encontrado es que el autor no haya encabezado su estudio con el texto completo de los pasajes que analiza (ofrece, eso sí, algunos fragmentos en el capítulo 9). Como ya se ha señalado, el libro está escrito de forma lúcida y da cumplidas cuentas de su objetivo: estudiar el poema a la luz la tradición exegética. La obra está, además, magníficamente documentada, con una extensa bibliografía que ocupa 25 páginas (de 126), y se completa con un completo índice general. En definitiva, se trata de un libro muy recomendable, una magnífica presentación de la versión que hizo Avito de Viena del siempre atractivo relato del pecado original.

ROSARIO MORENO SOLDEVILA
Universidad Pablo de Olavide (Sevilla)

LANGSLOW, DAVID Y MAIRE, BRIGITTE (eds.), *Body, Disease and Treatment in a Changing World. Latin texts and contexts in ancient and medieval medicine*, Lausanne, Éditions BHMS, 2010, 403 pp.

Recoge este libro versiones revisadas de las contribuciones presentadas al 9th International Colloquium in Ancient Latin Medical Texts, dedicado a *Language and Context in Latin Medical Texts of the Pre.-Salernitan Period*, que tuvo lugar en la Universidad de Manchester del 5 al 8 de septiembre de 2007.

Los editores han repartido un total de veintiséis trabajos en tres secciones que tienen como hilo conductor común el análisis del papel mediador de hablantes, pensadores y escritores latinos en la transmisión de la medicina y de la ciencia griega.

1. La primera sección, denominada «Graeco-Roman Medicine, medical language and sociolinguistics» agrupa siete trabajos de otros tantos especialistas que abordan, desde diferentes perspectivas, el trasvase al latín de teorías, conceptos y terminología médicos griegos, así como su desarrollo y difusión. Los dos primeros,

H. Von Staden («How Greek was the Latin Body? The parts and the whole in Celsus' *Medicina*») y F. Le Blay («Les pores de la peau: une entité physiologique problématique»), parten de una visión más general. G. Marasco se muestra en desacuerdo con la idea tradicional de que la historia de la medicina en el Imperio romano y en la Antigüedad es una mera síntesis y fijación de la teoría griega y B. Maire dirige su atención a un aspecto novedoso de la representación de la biología femenina en la versión que hace Musción de Sorano. Los demás trabajos de esta sección estudian el vocabulario y ponen de relieve el valor que para el historiador de la medicina tienen las manifestaciones de esta ciencia en trabajos no médicos: I. Mazzini documenta y comenta una gran cantidad de ocurrencias del vocabulario médico «popular» que surge, en paralelo con la lengua médica especializada, como consecuencia del traspaso de conceptos de una comunidad lingüística a otra; M. Baldin presenta y analiza expresiones médicas encontradas en Plauto, Salustio y Juvenal, tres autores no médicos, de tres épocas y de tres esferas sociolingüísticas. El estudio de D. Crismani («Non solo mal d'amore») examina la presencia de la lengua médica popular en la novela antigua, griega y romana.

2. La segunda sección es la más extensa y reúne, bajo el epígrafe «Texts, transmission and reception», once contribuciones dedicadas a la recepción o transmisión de algunos textos médicos latinos. La mayoría son traducciones de textos griegos, aunque también hay trabajos redactados originalmente en latín. El tema central de todas ellas es la importancia para los editores e historiadores de la también llamada tradición secundaria. Los dos primeros artículos adoptan enfoques complementarios sobre la traducción latina tardía y los comentarios de los *Aforismos* de Hipócrates, son los de G. Haverling y M. E. Vázquez Buján.

Muy estrechamente relacionadas entre sí están las contribuciones sobre la tradición secundaria de Escribonio Largo de dos estudiosos que colaboran habitualmente, S. Sconocchia («*L'antidotos hieria* di Scribonio Largo e i suoi rifacimenti attraverso il tempo») y Klaus-Dietrich Fischer («Die Antidotos des Zopyros und andere Fundstücke zu Scribonius Largus»).

El tercer par de trabajos concierne a otro autor médico importante, Celio Aureliano, son los de A. M. Urso («Possibili varianti di trasmissione nei margini dell'*editio rovilliana* di Celio Aureliano») y F. Messina («Nuovi frammenti dei *Gynaecia* di Celio Aureliano nelle traduzioni latine della *Synopsis ad Eustathium* di Oribasio»).

Los siguientes trabajos versan sobre textos de farmacología botánica, y en primer lugar sobre las diferentes versiones latinas del *De materia medica* de Dioscórides: M. Cronier encuentra nuevos e importantes fragmentos de una de las traducciones antiguas (la traducción 'B) en partes de la redacción alfabética, y A. Ferraces publica dos fragmentos de partes de manuscritos de estas dos obras. Por su parte, V. Nurton propone una conexión metodista para el desconocido autor del original griego perdido de la traducción latina del siglo XIV de *De uirtute centaureae* pseudo-galénico.

Los dos últimos trabajos de esta sección se refieren a textos que hacen de puente entre mundo antiguo y respectivamente la Edad Media y el Renacimiento: A. García González presenta y discute la transmisión y la lengua de este inédito glosario médico-botánico del siglo X, mientras el trabajo conjunto de P. P. Conde Parrado y M. J. Pérez Ibáñez demuestra la duradera influencia de Celso y la importancia otorgada a su latín médico en los albores de la lexicografía moderna.

3. La tercera y última sección, denominada «Words, meanings and lexical fields» reúne ocho trabajos que competen al léxico o a la semántica: C. de la Rosa Cubo para *amo* y *amor* y A. I. Martín Ferreira para *puer* e *infans*, tienen en cuenta diferentes matices del significado atestiguados en el uso común en textos médicos latinos desde la Antigüedad hasta el Renacimiento. R. Passarella analiza, en el vocabulario de la digestión, los cambios léxicos y semánticos desde Celso a Casio Félix y muestra desarrollos no solo en la lengua, sino también en la teoría fisiológica.

Siguen dos trabajos sobre patología, el de M. Pardon-Labonnelie, que reúne y estudia términos para enfermedades de los ojos, como *ἐπιφορά*, en textos médicos latinos y los compara con testimonios epigráficos para establecer las ocurrencias, connotaciones y registro en contextos romanos de esos nombres griegos y el de J. P. Barragán Nieto, que establece varios significados del término patológico griego *haemorrhoidis* en textos latinos desde Celso a Constantino el Africano, con una ligera mirada a la Edad Media tardía y al Renacimiento. Otro uso del mismo término se estudia en la contribución sobre terapéutica de P. Gaillard-Seux («Morsures, piqûres et empoisonnements dans *l'Histoire Naturelle* de Pline l'Ancien»). Un segundo trabajo sobre terapéutica, presentado por V. Gitton-Ripoll analiza el grupo de verbos latinos *tundere*, *terere*, *molere*, etc., atestiguados en textos latinos de veterinaria del Imperio tardío, teniendo en cuenta los instrumentos utilizados en cada proceso para poder distinguir entre los diferentes verbos y sugiriendo traducciones precisas al francés de cada uno.

Cierra la sección y el cuerpo de trabajos el de Ph. Mudry («*Ratio et coniectura dans les textes médicaux latins*») que analiza las reflexiones antiguas sobre el papel del azar en la medicina, y en particular observaciones de Celso sobre el estatuto epistemológico de la medicina como *ars coniecturalis*.

El volumen se completa con una bibliografía general, obra de Brigitte Maire, que reúne en cuatro secciones (catálogos de manuscritos, ediciones de textos antiguos y medievales, diccionarios, gramáticas y concordancias y estudios) todas las referencias que hay al final de cada artículo y dos índices, uno (a) de autores, obras y pasajes que se estudian, y otro, (b), de palabras y frases.

MATILDE CONDE
CCHS-CSIC